

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

---

# MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

---

23/2020

---

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,  
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

**Christian San José**

La otredad en Heródoto (Hdt. IV. 23-28,1). Un análisis historiográfico,  
metodológico y etnográfico sobre los argipeos, isedones y arimaspos  
*The Otherness in Herodotus (Hdt. IV. 23-28, 1). A Historiographical, Methodological  
and Ethnographic Analysis about the Argippaei, Issedones and Arimaspians*  
pp. 517-536

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.024>



Universidad  
de Navarra

---



# La otredad en Heródoto (Hdt. IV. 23-28, I). Un análisis historiográfico, metodológico y etnográfico sobre los argipeos, isedones y arimaspos

*The Otherness in Herodotus (Hdt. IV. 23-28, I).  
A Historiographical, Methodological and Ethnographic Analysis  
about the Argippaei, Issedones and Arimaspians*

CHRISTIAN SAN JOSÉ

Universidad de Alcalá  
sanjo-1997@hotmail.com



RECIBIDO: ABRIL DE 2020

ACEPTADO: JUNIO DE 2020

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.024>

**Resumen:** En el presente trabajo se pretende realizar un análisis sobre el pasaje de Heródoto (Hdt. IV. 23-28, I) con el objetivo de lograr concretar la metodología empleada por el autor griego, las fases de construcción narrativa y el valor histórico y etnográfico del mismo. Para la consecución de dicho objetivo, el trabajo se encuentra estructurado en: una breve introducción historiográfica sobre Heródoto, un análisis estratificado y detallado del pasaje referido para, finalmente, aportar unas breves conclusiones.

**Palabras clave:** Heródoto. Etnografía. Argipeos. Isedones. Arimaspos. Mitología.

**Abstract:** The aim of this project is to perform an analysis about Herodotus passage (Hdt. IV. 23-28, I) with the purpose of specifying the methodology used by the Greek author, the phases of the narrative construction and the historical and ethnographic value of the fragment. To achieve this purpose, this article is structured as follows: a short historiographical introduction of Herodotus, a stratified and detailed analysis about the chosen fragment and, to end with, brief conclusions.

**Keywords:** Herodotus. Ethnography. Argippaei. Issedones. Arimaspians. Mythology.



I. HERÓDOTO. EL «PADRE DE LA HISTORIA» A TRAVÉS DE SU CREACIÓN

Pocos escritores, y aún menos historiadores, han sido objeto de tantas y tan diversas críticas como las vertidas sobre la figura de Heródoto. El historiador griego nació en la famosa ciudad de Halicarnaso (actual Bodrum, Turquía) en torno al 484 a. C.<sup>1</sup>. Sobre Heródoto, fueron las propias tradiciones clásicas las que estipularon y emitieron dos visiones diferentes: primeramente, aquellos que decidieron presentarlo como «el padre de la historia» y primer individuo que relataba de manera fidedigna los sucesos históricos aportando causas, consecuencias e intenciones, y una segunda corriente, implantada por Tucídides<sup>2</sup>, que presentó sus *Historias* como relatos falaces, fantasiosos e inverosímiles<sup>3</sup>. En consecuencia, las propias fuentes clásicas plantearon una disyuntiva indiscutiblemente contradictoria: «el padre de la historia» y «el mentiroso», contradicción transmitida a las épocas posteriores como refleja Francesco Petrarca<sup>4</sup>, siendo observable una cierta ingenuidad por parte del humanista italiano cuya comprensión del autor heleno provino exclusivamente de los textos romanos (Cicerón<sup>5</sup>), no negando su papel como padre de la historia pero tampoco desmintiendo su faceta de «mentiroso»<sup>6</sup>. Esta interpretación por parte del erudito italiano corrobora la derrota de Heródoto sufrida por los juicios metodológicos y morales emitidos por Tucídides y perpetuados desde la propia Antigüedad hasta finales de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna.

No obstante, el ostracismo al que Heródoto fue sometido por los historiadores llegó a su final como consecuencia de la primera contribución analítica e independiente sobre el estudio del pasado, efectuada en la Edad Moderna<sup>7</sup>. El descubrimiento de América y los nuevos contextos políticos, sociales y geográficos favorecieron las praxis antaño empleadas por Heródoto<sup>8</sup>, proporcionando una nueva dimensión del escritor griego en tanto que sus relatos sobre países

<sup>1</sup> Myres, 1953, p. 2.

<sup>2</sup> La cuestión ha sido ampliamente tratada: Plácido, 1986; López Eire, 1990 y Sierra Martín, 2012.

<sup>3</sup> Tradición creada por Tucídides de manera consciente para implementar un canon historiográfico de mayor rigor según su interpretación. Momigliano, 1958, pp. 4-5: «Thus Thucydides imposed the idea that contemporary political history was the only serious history; and Herodotus was cut off from the stream of ancient historiography. He was neither a contemporary nor a political historian».

<sup>4</sup> Petrarca, *Rerum Memorandarum*. IV. 25-26.

<sup>5</sup> Cic. *Leg.* I. 5 y Cic. *Div.* II. 116.

<sup>6</sup> Simpson, 1988, p. 293.

<sup>7</sup> Momigliano, 1958, p. 9.

<sup>8</sup> Momigliano, 1958, p. 10.

## LA OTREDAD EN HERÓDOTO

ajenos, exóticos y extraños no eran ya considerados falaces y ficticios, pues América otorgó narrativas aún más extraordinarias. En consecuencia, a partir del siglo XVI, Heródoto fue retomado como fuente histórica, comprendido, releído y puesto en valor por las escuelas europeas, movimiento concretado en figuras como Pietro Martire, Francisco López de Gómara o Gonzalo Fernández de Oviedo.

Los estudios académicos sobre Heródoto fueron ampliados y consolidados en el siglo XIX, periodo histórico donde el estudio de la Antigüedad en general y de Heródoto en particular alcanzó una profundidad hasta entonces desconocida<sup>9</sup>, siendo especialmente relevante la aportación de Felix Jacoby. Jacoby (1876-1959), heredero de la tradición compiladora alemana de Karl Müller y del gusto por el cuestionamiento de su maestro Wilamowitz<sup>10</sup>, desarrolló una ingente producción científica sobre el mundo clásico, esencialmente concretada en los *Fragmente der griechischen Historiker* (FGrHist), aportación científica vital para los académicos especializados en la Antigüedad y que permanece, no sin críticas o ligeras revisiones<sup>11</sup>, como una de las publicaciones más trascendentales realizadas sobre el mundo antiguo<sup>12</sup>.

Dejando de lado la cuestión historiográfica, la contribución de Jacoby sobre la figura de Heródoto se reviste de una enorme importancia, concretada, fundamentalmente, en la aportación para la enciclopedia alemana *Paulys Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft* de 1913, donde efectuó un extenso análisis, en trescientas dieciséis columnas, de prácticamente todas las temáticas tratadas por Heródoto en sus *Historias*<sup>13</sup>. En este amplio análisis, Jacoby llevó a cabo una doble tarea: en primer lugar, consolidar los estudios científicos sobre Heródoto iniciados en el periodo anterior; y, en segundo lugar, inaugurar el gran debate académico sobre Heródoto: la metodología. Jacoby observó que la composición metodológica de Heródoto generaba unos interrogantes esencialmente provenientes de la finalidad, las fuentes orales-escritas y la cronología de su relato, cuestionamientos académicos que propiciaron la formación de dos movimientos académicos opuestos: la corriente «unitaria» y la vertiente «analista o separatista»<sup>14</sup>. La tradición de los «analistas» fue definida y encabezada por el

---

<sup>9</sup> Price, 1996.

<sup>10</sup> Rodríguez Horrillo, 2016, p. 20.

<sup>11</sup> Schepens, 1997 y Schepens, 2009.

<sup>12</sup> Jacoby, 1909; Skinner, 2012.

<sup>13</sup> Dewald y Marincola, 2007, p. 2.

<sup>14</sup> Unos debates que se encontraron ampliamente influenciados por las discusiones en las cuestiones «homéricas».

propio Jacoby, exponiendo que la metodología seguida en las *Historias* era el resultado de la agrupación colectiva de una serie de narrativas menores, independientes<sup>15</sup> e influenciadas mayoritariamente por la tradición oral, cuya expresión máxima fue alcanzada por Silvana Cagnazzi en 1975, donde planteó que Heródoto había realizado veintiocho narrativas individuales o seriales<sup>16</sup>. La reacción a las interpretaciones de Jacoby dio lugar al grupo de los «unitarios», corriente iniciada por Otto Regenbogen en 1930, Wolfgang Schadewaldt en 1934 y Max Pohlenz en 1937<sup>17</sup>, autores que defendían la estructuración de una única obra integradora subdividida en diversos episodios y respaldada, en su mayor parte, por la tradición escrita. La corriente «unitaria» fue continuada y ampliada por autores como Henry Immerwahr en 1966<sup>18</sup>, llegando hasta la actualidad con predominancia sobre la corriente «analista», tal y como demuestran los estudios de Rösler<sup>19</sup>.

No obstante, en 1958 Richmond Lattimore<sup>20</sup> formuló la idea de que las *Historias* de Heródoto fueron realizadas mediante una metodología «progresiva» y lineal debido a las limitaciones de la escritura en la Antigüedad que, *a priori*, impidieron una revisión del trabajo en el sentido moderno<sup>21</sup>. Consecuentemente, las anotaciones que Heródoto realizó sobre su trabajo fueron implementadas *a posteriori*, con un cierto *décalage* entre la composición inmediata del relato y las anotaciones posteriores —procedentes tanto de la tradición escrita como oral<sup>22</sup>—, proceso que Lattimore consiguió documentar a lo largo de las *Historias*<sup>23</sup> gracias a lo cual estableció un punto común entre «unionistas» y «analistas». Esta línea interpretativa fue recogida y consolidada en 1971 por Charles Fornara<sup>24</sup>, aunando definitivamente la corriente de los «analistas» y de los «unionistas» al considerar que ambas tradiciones no eran excluyentes sino más bien complementarias<sup>25</sup>. Finalmente, los recientes estudios abogan, acertadamente, por una complementariedad de las corrientes para lograr alcanzar la realidad metodológica de Heródoto en sus *Historias*<sup>26</sup>.

<sup>15</sup> Jacoby, 1913, p. 361.

<sup>16</sup> Cagnazzi, 1975.

<sup>17</sup> Regenbogen, 1930; Schadewaldt, 1934 y Pohlenz, 1937.

<sup>18</sup> Immerwahr, 1966.

<sup>19</sup> Rösler, 2002.

<sup>20</sup> Lattimore, 1958.

<sup>21</sup> Lattimore, 1958, p. 9.

<sup>22</sup> Lattimore, 1958, p. 10.

<sup>23</sup> Lattimore, 1958, pp. 10-15.

<sup>24</sup> Fornara, 1971.

<sup>25</sup> Fornara, 1971, p. 13.

<sup>26</sup> Cody Oliver, 2017, p. 26.

## LA OTREDAD EN HERÓDOTO

En las últimas décadas, la historia en general y Heródoto en particular, se han visto sometidos a nuevos y muy diversos enfoques analíticos derivados de los interrogantes posmodernistas, donde el género histórico y su naturaleza misma han sido cuestionados por autores como Roland Barthes, Michel Foucault y Hayden White<sup>27</sup>. Precisamente, dentro de los interrogantes posmodernistas intrínsecamente ligados a la tradición académica de los *Annales* y su búsqueda de la historia total (Fernand Braudel), florecieron nuevas perspectivas analíticas sociológicas y antropológicas, cuestionamientos donde debe incluirse la presente aportación. En el año 1980, François Hartog publicó la obra *Le miroir d'Hérodote*, una obra en la que rastreó de manera obsesiva la definición etnográfica del otro —concretando la «otredad» en el pueblo escita—, la delimitación del no griego y cómo ha sido transmitido en las *Historias* de Heródoto. La temática etnográfica de Heródoto en Hartog encontraría sus precedentes en la obra de C. W. Fornara; *Herodotus: An Interpretative Essay* de 1971<sup>28</sup> y diversos continuadores en figuras como Louis Gernet, Jean-Pierre Vernant, Marcel Detienne, Pierre Vidal-Naquet o Jan Vansina, presupuestos más recientemente materializados en la tesis de I. Cody Oliver, *The Audiences of Herodotus: the Influence of Performance on the Histories* de 2017<sup>29</sup>. En los últimos años, la cuestión etnográfica en las narrativas de Heródoto ha sido revitalizada de manera extraordinaria con el objetivo esencial de comprender la representación de los propios griegos en relación con el mundo que les rodeaba<sup>30</sup>, concretada en parcelas narrativas relativamente breves, pretendiendo, mediante estos mecanismos analíticos, concretar el foco de estudio. Así lo expresa R. Thomas: «Herodotus' ethnographic data could be slotted into sophistic exercises designed to explore the problem of relative values and differing customs across the world»<sup>31</sup>.

Dentro de este corpus científico, el pasaje relativo a los argipeos, isedones y arimaspos (Hdt. IV. 23-28, 1) ha contado con algunos acercamientos de notoriedad, como el realizado por Phillips en 1960, Mayor y Heaney, de 1993; el de de Bosi en 2008, Ratcliffe en 2014 y el reciente artículo de Gagné en 2020. Sin embargo, y no dejando de lado los enfoques geográficos y conceptuales manejados en los trabajos mencionados, consideramos necesario realizar una aportación para lograr responder algunas incógnitas aún existentes: ¿qué metodología empleó Heródoto en el pasaje?, ¿cuál es la visión etnográfica entregada por Heródoto?, y, ¿podemos obtener datos históricos a partir del relato?

---

<sup>27</sup> Dewald y Marincola, 2007, p. 5.

<sup>28</sup> Fornara, 1971.

<sup>29</sup> Cody Oliver, 2017, pp. 192-199.

<sup>30</sup> Forsdyke, 2006, p. 226.

<sup>31</sup> Thomas, 2006, p. 70.

## 2. HERÓDOTO Y LOS CONFINES: ARGİPEOS, İSEDONES Y ARİMASPOS. UNA LECTURA ETNOGRÁFICA, METODOLÓGICA E HISTORIOGRÁFICA: HDT. IV. 23-28, I

Antes de comenzar el análisis, consideramos necesario plantear unas breves consideraciones generales sobre el libro IV, los escitas y la cuestión etnográfica del mismo. El cuarto volumen de la obra de Heródoto comienza con la decisión de Darío de marchar contra los escitas, un pueblo sobre el que reconoce la parquedad del conocimiento tanto propio como general<sup>32</sup>. Entre las secciones IV. 17 y 22, Heródoto desarrolla algunas cuestiones interesantes a la par que debatibles y debatidas, como la posible diferenciación social escita entre granjeros y agricultores<sup>33</sup>, la extensión ocupada por los nómadas escitas del Este<sup>34</sup> y la dominación plena de los nombrados «escitas reales» sobre los demás pueblos escitas<sup>35</sup>. Asimismo, consideramos fundamental subrayar que el autor griego establece que los sucesivos pasajes se encuentran basados, esencialmente, en el relato épico de Aristeas<sup>36</sup> y en diversas —imposibles de concretar— informaciones orales (*είρήσεται*)<sup>37</sup>.

## 2.1. Hdt. IV. 23, 1-2

Pues bien, todo el terreno enumerado hasta el país de esos escitas es llano y feraz; sin embargo, a partir de allí, es rocoso y accidentado. Y una vez atravesado un considerable espacio de ese accidentado terreno, habitan, al pie de unas elevadas montañas, unos individuos que, según cuentan, son todos calvos desde el instante de su nacimiento, tanto los hombres como las mujeres, sin distinción de sexo; además, tienen la nariz chata y el mentón prominente, hablan una lengua peculiar, usan la vestimenta escita y viven del fruto de ciertos árboles.

*μέχρι μὲν δὴ τῆς τούτων τῶν Σκυθῶν χώρας ἐστὶ ἡ καταλεχθεῖσα πᾶσα πεδιάς τε γῆ καὶ θαθύγαιος, τὸ δ' ἀπὸ τούτου λιθώδης τ' ἐστὶ καὶ τρηχέα διεξελθόντι δὲ καὶ τῆς τρηχέως χώρας πολλὸν οἰκέουσι ὑπῶρεαν ὄρεων ὑψηλῶν ἄνθρωποι λεγόμενοι εἶναι πάντες φαλακροὶ ἐκ γενετῆς γινόμενοι, καὶ ἔρσενες καὶ θήλειαι ὁμοίως, καὶ σιμοὶ καὶ γένεια ἔχοντες μεγάλα, φωνὴν δὲ ἰδίην ἰέντες, ἐσθῆτι δὲ χρεώμενοι Σκυθικῇ, ζῶντες δὲ ἀπὸ δενδρέων.*

En esta primera aportación, Heródoto especifica las características esenciales que presenta el territorio de los escitas. De igual modo, la posición geográfica recogida desde el apartado IV. 17 invita a considerar que las «elevadas

<sup>32</sup> Hdt. IV. 16.

<sup>33</sup> Hdt. IV. 17. 2 y IV. 18, 1.

<sup>34</sup> Hdt. IV. 19 y IV. 101.

<sup>35</sup> Ivantchik, 1999.

<sup>36</sup> Phillips, 1955 y Albadalejo Vivero, 2007, pp. 278-279.

<sup>37</sup> Hdt. IV. 16. Sigue siendo muy recomendable: Bolton, 1962.



montañas» hacen referencia a los actuales Urales meridionales. La contribución de mayor relevancia en este pasaje es la cuestión de los «habitantes al pie de la montaña», cuyas características definitorias básicas son su calvicie (*φαλακροί*) generalizada, la nariz chata (*σιμοί*) y el mentón prominente. En este sentido, la descripción de Heródoto es sumamente reveladora pues, a pesar de la posibilidad de caer en una generalización derivada de las pocas informaciones disponibles<sup>38</sup>, se diferencia de la tradición greco-romana posterior al identificar colectivos escitas independientes e identificables<sup>39</sup>. Unos presupuestos confirmados por el empleo de una «lengua y dieta peculiar», configurando a los «calvos» (*argipeos*) como un pueblo de base escita (vestimentas) pero con ramificaciones indígenas.

### 2.2. Hdt. IV. 23, 3

El árbol del que viven tiene por nombre pónico: su tamaño es, poco más o menos, similar al de una higuera y produce un fruto semejante a un haba, aunque con hueso. Cuando dicho fruto se halla maduro, lo prensan filtrándolo mediante unos paños y de él fluye un jugo espeso y negro, cuyo nombre es *asqui*. Este jugo lo succionan o lo beben mezclado con leche, y con la masa resultante de su hez hacen unos pasteles y se alimentan con ellos, ya que no tienen mucho ganado, pues allí los pastos no son excesivamente buenos. Cada cual tiene establecida su residencia bajo un árbol, que en invierno cubren con un toldo impermeable de fieltro blanco, y que mantienen sin el toldo de fieltro durante el verano.

*ποντικὸν μὲν οὖνομα τῷ δένδρῳ ἀπ' οὗ ζῶσι, μέγας δὲ κατὰ σκέην μάλιστα κη. καρπὸν δὲ φορῆει κυάμῳ ἴσον, πυρῆνα δὲ ἔχει. τοῦτο ἐπεὰν γένηται πέπον, σακκέουσι ἱματίοισι, ἀπορρέει δὲ ἀπ' αὐτοῦ παχὺ καὶ μέλαν: οὖνομα δὲ τῷ ἀπορρέοντι ἐστὶ ἄσχυ: τοῦτο καὶ λείχουσι καὶ γάλακτι συμμίγοντες πίνουσι, καὶ ἀπὸ τῆς παχύτητος αὐτοῦ τῆς τρυγῆς παλάθας συντιθεῖσι καὶ ταύτας σιτέονται πρόβατα γὰρ σφι οὐ πολλὰ ἐστὶ. οὐ γάρ τι σπουδαῖαι αἱ νομαὶ αὐτόθι εἰσὶ. ὑπὸ δένδρῳ δὲ ἕκαστος κατοίκεται, τὸν μὲν χειμῶνα ἐπεὰν τὸ δένδρον περικαλύψῃ πύλω στεγνῶ λευκῶ, τὸ δὲ θέρος ἄνευ πύλου.*

Seguidamente, Heródoto se muestra consecuente con su relato, tanto en lo relativo a la importancia capital de ciertos frutos como de las dificultades orográficas del terreno. El autor griego describe en profundidad el fruto esencial de los *argipeos*, siendo identificado con el *Pronus padus* o cereza silvestre<sup>40</sup> cuyo nombre *ἄσχυ* fue recogido por Heródoto directamente del léxico autóctono *asyese*<sup>41</sup>. Igualmente, describe algunos procesos alimenticios llevados a cabo por los *argipeos* para obtener y rentabilizar el fruto, prácticas tradicionales mantenidas en la actualidad de la región. Del mismo modo, el autor heleno precisa que este

<sup>38</sup> Phillips, 1960.

<sup>39</sup> West, 2002, p. 439.

<sup>40</sup> Corcella, 2007, p. 598.

<sup>41</sup> Documentado en otros autores como Onesícrito. FGrHist I 34, F3.

pueblo habita al cobijo de los árboles, protegiendo sus espacios habitacionales en invierno mediante el empleo de una especie de toldo. Por el momento, este tipo de praxis únicamente ha podido ser identificada en las tiendas de fieltro de los nómadas de Asia central<sup>42</sup>, no encontrando referencias en otras fuentes escritas, sin embargo, consideramos que la inexistencia de registros no desarticula las afirmaciones de Heródoto.

### 2.3. *Hdt. IV. 23, 5*

Ningún ser humano les causa daño, pues, según dicen, son sagrados y, además, no poseen ningún arma de guerra. Es más, son ellos quienes dirimen las diferencias existentes entre sus vecinos; y, asimismo, si algún fugitivo recurre a ellos, nadie le causa ningún daño. El nombre de estas gentes es el de argipeos.

*τούτους οὐδεις ἀδικεῖ ἀνθρώπων: ἱροὶ γὰρ λέγονται εἶναι: οὐδέ τι ἀρήμιον ὄπλον ἐκτέεται. καὶ τοῦτο μὲν τοῖσι περιοικέουσι οὗτοι εἰσὶ οἱ τὰς διαφορὰς διαιρέοντες, τοῦτο δὲ ὃς ἂν φεύγων καταφύγη ἐς τούτους, ὑπ' οὐδενὸς ἀδικέεται: οὐνομα δὲ σφι ἐστὶ Ἀργιππαῖοι.*

A continuación, Heródoto establece la sacralidad de este pueblo, desprovisto de armas de cualquier clase y asumiendo un papel pacífico. Al respecto, debemos considerar dos posibles interpretaciones: primeramente, que la premisa anteriormente establecida por Heródoto donde la comunidad al completo era rapada y se mantenía en estado de calvicie era cierta, implicando la consolidación de una sociedad plenamente sagrada. Siguiendo estos presupuestos, la existencia de dicha comunidad constataría una relación íntima entre la sociedad, cuyas funciones sacerdotales nos son desconocidas, y las divinidades<sup>43</sup>, encontrando homólogos en Grecia<sup>44</sup>. Por otro lado, en una segunda posible interpretación, Heródoto volvió a aplicar un tratamiento generalista al emplear unas reducidas fuentes de conocimiento sobre un grupo minoritario al total de la población. En nuestra opinión, la falta de datos contrarios, la entrega por parte de Heródoto de un ejemplo práctico sobre cómo dicha neutralidad fue empleada y el posible reflejo de la neutralidad en el factor comercial, implica la veracidad del mismo. Unas consideraciones que no hacen más que fortalecerse en la narrativa siguiente. Finalmente, el pueblo es nombrado por Heródoto como argipeos, cuya terminología *Ἀργιππαῖοι* puede ser rastreada parcialmente en algunos autores posteriores<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> Rolle, 1989, pp. 56-57.

<sup>43</sup> Corcella, 2007, p. 599.

<sup>44</sup> Fórum de Cime. FGrHist 70, FI 15. Concretamente hace referencia a la ciudad de Elis, neutral por su sagrada relación con Zeus.

<sup>45</sup> Plin. *HN*. VI. 35.

2.4. Sección IV. 24

Así pues, hasta esos calvos hay un buen conocimiento del terreno y de los pueblos que en él habitan, pues hasta su país llegan algunos escitas, de quienes no es difícil obtener información, y también algunos griegos del emporio del Borístenes y de los demás emporios del Ponto. Por cierto, que los escitas que van hasta allí realizan sus transacciones comerciales mediante la intervención de siete intérpretes que usan siete lenguas.

*μέχρι μὲν νυν τῶν φαλακρῶν τούτων πολλή περιφανείη τῆς χώρας ἐστὶ καὶ τῶν ἔμπροσθε ἔθνέων· καὶ γὰρ Σκυθῶν τινὲς ἀπικνέονται ἐς αὐτούς, τῶν οὐ χαλεπὸν ἐστὶ πυνθέσθαι καὶ Ἑλλήνων τῶν ἐκ Βορυσθένεος τε ἐμπορίου καὶ τῶν ἄλλων Ποντικῶν ἐμπορίων· Σκυθῶν δὲ οἱ ἂν ἔλθωσι ἐς αὐτούς, δι' ἑπτὰ ἑρμηνέων καὶ δι' ἑπτὰ γλωσσέων διαπρήσσονται.*

En la presente sección, Heródoto ratifica las sólidas bases de su descripción sobre los argipeos debido a la documentación existente hasta este pueblo: «algunos escitas, de quienes no es difícil obtener información, y también algunos griegos del emporio del Borístenes y de los demás emporios del Ponto». Tal y como hemos señalado al comienzo de este comentario, Heródoto precisa que sus fuentes de información son reducidas<sup>46</sup>, concretamente limitadas a Aristeas y a algunos testimonios orales imposibles de delimitar, por tanto, debemos realizar una apreciación: la mención a un contacto argipeo-escita directo, que posteriormente es transmitido por los escitas a los griegos. En este sentido, debemos considerar que aquí Heródoto no está haciendo referencia a Aristeas, pues él llegó a entablar contacto directo con los argipeos y los isedones, en consecuencia, lo que obtenemos es el relato de unas fuentes alternativas orales que, seguramente, se encontrasen vinculadas a la actividad comercial. Sin poder concretar el papel desarrollado por los argipeos debido a la falta de documentación, la realidad histórica constatada a través de la arqueología revela que la zona de los Urales fue un área mercantil donde diversas rutas comerciales confluyeron<sup>47</sup>, generando las características necesarias para el desarrollo de una cultura independiente<sup>48</sup>. Consecuentemente, la posición geográfica de los argipeos y su constitución neutral pudieron haber brindado las bases para una relativa prosperidad entre las rutas comerciales samnitas y asiáticas (Mar Negro-Asia)<sup>49</sup>, griegas y escitas<sup>50</sup>, e incluso griegas y chinas, confirmadas por algunas sedas chinas presentes en la Atenas del siglo V a. C.<sup>51</sup>. Por otro lado, encontramos la mención a los «siete

<sup>46</sup> Hdt. IV. 16.

<sup>47</sup> Corcella, 2007, p. 599.

<sup>48</sup> Collar, 2014, pp. 104-105.

<sup>49</sup> Lyratzopoulou y Zarotiadis, 2014.

<sup>50</sup> Olbrycht, 1998, p. 79.

<sup>51</sup> Miller, 2004, pp. 77-79.

intérpretes» (*δί ἑπτὰ ἐρμηνέων*). La mención a siete lenguas diversas constata dos realidades: la primera, que la zona de los Urales donde se incluirían los argipeos fue un punto de convergencia mercantil de enorme importancia económico-cultural y, en segundo lugar, la sobriedad de las fuentes. En esta línea, Heródoto no concreta el origen de las siete lenguas donde, sin dudas, incluiríamos el griego, el escita y, no sin escepticismo, el dialecto argipeo (derivado del escita); asimismo, la referencia misma de estas lenguas por Heródoto aporta un matiz etnográfico esencial al relato<sup>52</sup>. A través de Plinio podríamos llegar a proponer un listado más o menos razonado de dichos dialectos, pues en su libro VI<sup>53</sup> concreta algunas de las poblaciones del mar Caspio y sureste europeo; sin embargo, las dificultades serían máximas al tener que desligar algunas realidades históricas (escitas) de las mitológicas (amazonas)<sup>54</sup>, además de la imposibilidad de concretar dichas lenguas más allá de la mera suposición. Finalmente, nos gustaría añadir que, a pesar de no quedar explícitamente recogido en la narrativa, sobreentendemos que la fuente originaria de las «siete lenguas» de Heródoto es Aristeas<sup>55</sup>, pues a pesar de no concretar el origen de los dialectos, sí establece una precisión numérica impropia de la tradición oral, permitiéndonos aventurar que el propio Aristeas debió de recurrir a intérpretes para acceder a las fuentes escitas mencionadas.

### 2.5. Hdt. 25, 1-2

Hasta los argipeos, repito, se conoce el terreno; sin embargo, nadie sabe hablar con conocimiento de causa de lo que hay más allá de los calvos, pues elevadas montañas, de imposible acceso, cortan toda ruta y nadie puede franquearlas. Con todo, los calvos en cuestión aseguran, aunque para mí sus palabras no son dignas de crédito, que en las montañas habitan unos hombres que tienen pezuñas de cabra y que, allende esos seres, viven otros sujetos que duermen seis meses al año, cosa que en modo alguno admito. No obstante, se sabe positivamente que la zona sita al este de los calvos la habitan los isedones; en cambio, de la que hay en dirección norte, más allá de los calvos y de los isedones, no se sabe nada más que lo que, a título personal, refieren esos pueblos.

*μέχρι μὲν δὴ τούτων γινώσκεται, τὸ δὲ τῶν φαλακρῶν κατύπερθε οὐδεὶς ἀτρεκέως οἶδε φράσαι. ὄρεα γὰρ ὑψηλὰ ἀποτάμνει ἄθατα καὶ οὐδεὶς σφεα ὑπερβαίνει. οἱ δὲ φαλακροὶ οὗτοι λέγουσι, ἐμοὶ μὲν οὐ πιστὰ λέγοντες, οἰκέειν τὰ ὄρεα αἰγίποδας ἄνδρας, ὑπερβάντι δὲ τούτους ἀνθρώπους ἄλλους οἱ τὴν ἐξάμηνον κατεύδουσι. τοῦτο δὲ οὐκ ἐνδέκομαι τὴν ἀρχὴν, ἀλλὰ τὸ μὲν πρὸς ἡῶ τῶν φαλακρῶν γινώσκεται ἀτρεκέως ὑπὸ Ἰσηδόνων*

<sup>52</sup> Figueira, 2020, pp. 43-47.

<sup>53</sup> Plin. *HN*. VI. 15.

<sup>54</sup> Shapiro, 1983.

<sup>55</sup> Hdt. IV. 16.

## LA OTREDAD EN HERÓDOTO

*οἰκεόμενον, τὸ μέντοι κατύπερθε πρὸς βορέην ἄνεμον οὐ γινώσκειται οὔτε τῶν φαλακρῶν οὔτε τῶν ἴσσηδόνων, εἰ μὴ ὅσα αὐτῶν τούτων λεγόντων.*

La primera idea que se desprende del texto es la reiteración del autor heleno sobre el conocimiento de los argipeos («calvos»), pueblo limítrofe entre lo «conocido» y lo «desconocido», *limes* donde el conocimiento griego desaparece<sup>56</sup>. Por otro lado, Heródoto recoge que los argipeos aseguran la existencia de unos «hombres con pezuñas de cabra» al norte de las montañas, en territorio desconocido para los griegos. Siguiendo estos presupuestos, el historiador griego no detalla si ha obtenido la información de manera directa o indirecta; no obstante, su mención a los argipeos como fuente originaria del relato indica que, seguramente, la lengua de los argipeos fue una de los siete dialectos mencionados con anterioridad y a los que Aristeas accedió a través de algún intérprete. En cuanto a la referencia caprina ya mencionada, Heródoto remarca su desconfianza sobre la existencia de esta clase de hombres. Conforme a estos presupuestos narrativos, algunos autores como A. Corcella han expresado que, de no ser criaturas mitológicas, atestiguadas por otros autores clásicos<sup>57</sup>, se trataría de clanes de las montañas denominados de esa manera por el empleo de pieles para protegerse del frío<sup>58</sup>. En nuestra opinión, consideramos que si bien la interpretación de Corcella no es ni mucho menos desdeñable, la articulación específica de *αἰγίποδας* implica la referencia explícita a pie (pezuña)-cabra, no a «pieles de cabra» u «hombres cabra», por tanto, la terminología empleada por Heródoto invita a pensar en un relato mitológico autóctono<sup>59</sup> mal atestiguado por las fuentes griegas<sup>60</sup> que, seguramente, contenga un poso etnográfico-histórico<sup>61</sup>. Además, también procedente de los relatos de los argipeos, habla de «*otros sujetos que duermen seis meses al año (ἑξάμηνον κατεύδουσιν)*». Tal y como indica Corcella, la referencia al verbo *κατεύδω* implicaría no necesariamente “dormir” sino “pasar la noche”<sup>62</sup>, por tanto, lo que Heródoto manifiesta en su narrativa es la realidad de las casi perpetuas noches polares que obligaban a los habitantes de la zona, por la dureza del invierno ruso, a llevar una vida esencialmente hogareña durante el lapso invernal, acontecimiento al que Heródoto no otorga ninguna credibilidad al ceñirse a su literalidad.

---

<sup>56</sup> Hall, 2005, pp. 121-124.

<sup>57</sup> Por ejemplo, Plin. *HN*. IV. 95.

<sup>58</sup> Corcella, 2007, p. 599.

<sup>59</sup> Plofker, 2010.

<sup>60</sup> Bianchi, 1981. También: Vlassopoulos, 2013, pp. 170-179.

<sup>61</sup> Ganter y Kühr, 2014, pp. 228-231.

<sup>62</sup> Corcella, 2007, p. 600.

Por otro lado, en la segunda parte de la sección, Heródoto menciona a los isedones<sup>63</sup> como último pueblo conocido al este de los «calvos» (argipeos) pues al norte, más allá de las montañas, es territorio plenamente desconocido. Lo que obtenemos con esta aportación es la referencia a otro nuevo pueblo; los isedones, que no necesariamente se encuentra en la frontera inmediata de los argipeos<sup>64</sup> y, por tanto, no se adscribían en el área de influencia comercial planteado para la región de los argipeos. Sin embargo, estas consideraciones no eliminan la posibilidad de participación de los isedones en las redes mercantiles argipeas, pero sí consideramos que nos es imposible concretar su implicación e influencia.

### 2.6. Hdt. IV. 26. 1-2

Y por cierto que, según cuentan, los isedones observan las siguientes costumbres. Cuando a un hombre se le muere su padre, todos sus deudos llevan reses en calidad de presentes y, tras inmolarlas y descuartizar sus carnes, descuartizan también el cadáver del padre de su anfitrión; luego mezclan toda la carne y se sirven un banquete. Por otra parte, depilan la cabeza del difunto, la limpian cuidadosamente y le dan un baño de oro; y, en lo sucesivo, la veneran como a una imagen sagrada a la que, todos los años, le ofrecen, solemnes, sacrificio. Así obran los hijos con sus padres, igual que los griegos celebran el aniversario de sus muertos. Por lo demás, los isedones, según cuentan, son también personas justas y las mujeres tienen los mismos derechos que los hombres, sin distinción de sexo.

*νόμοισι δὲ Ἰσηδόνες τοῖσιδε λέγονται χρᾶσθαι. ἐπεὶ ἀνδρὶ ἀποθάνῃ πατὴρ, οἱ προσήκοντες πάντες προσάγουσι πρόβατα, καὶ ἔπειτα ταῦτα θύσαντες καὶ καταταμόντες τὰ κρέα κατατάμνουσι καὶ τὸν τοῦ δεκομένου τεθνεῶτα γονέα, ἀναμίξαντες δὲ πάντα τὰ κρέα δαῖτα προτίθενται: τὴν δὲ κεφαλὴν αὐτοῦ ψιλῶσαντες καὶ ἐκκαθήραντες καταχρυσούσι καὶ ἔπειτα ἅτε ἀγάλματι χρέωνται, θυσίας μεγάλας ἐπετείους ἐπιτελέοντες. παῖς δὲ πατρὶ τοῦτο ποιέει. κατὰ περ Ἕλληνες τὰ νενέσια. ἄλλως δὲ δίκαιοι καὶ οὗτοι λέγονται εἶναι, ἰσοκρατέες δὲ ὁμοίως αἱ γυναῖκες τοῖσι ἀνδράσι.*

Seguidamente, Heródoto emplea esta sección para realizar una digresión etnográfica sobre los isedones. La primera tradición isedonea narrada por Heródoto corresponde a una praxis religioso-cultural basada en un canibalismo intertribal, mezclando la carne de las reses con la del difunto, evitando de esta manera que el espíritu abandonase el mundo al conservarse en aquellos familiares o miembros cercanos que se lo comían<sup>65</sup>. Este tipo de rituales han sido transmitidos

<sup>63</sup> Que de la misma manera que los propios argipeos, fueron considerados por los griegos (Hecateo) como escitas: FGrHist I, F 193. Corcella, 2007, pp. 553-554. En cualquier caso, la fuente esencial que constataría su existencia fue Aristeas.

<sup>64</sup> La colocación de Heródoto en el lejano noroeste europeo, difícilmente delimitable, fue corregido tardíamente por Claudio Tolomeo, mencionando a los isedones y situándolos más exactamente en el Asia Central: Ptol. Geog. IV. 13, 3; VI. 15, 4; 16, 5 y 7.

<sup>65</sup> Mikalson, 2002, p. 197.

## LA OTREDAD EN HERÓDOTO

en otros pasajes de Heródoto<sup>66</sup> y atestiguado por estudios etnográfico-arqueológicos y otras actividades más contemporáneas<sup>67</sup>. Asimismo, el difunto recibía un tratamiento ritualístico muy concreto; afeitado craneal, limpiado en profundidad y baño de oro, quedando para la posteridad como una imagen sagrada a la que se ofrecían solemnes sacrificios. El especial tratamiento que reciben los cráneos en las culturas esteparias<sup>68</sup> es aludido por Heródoto en otros pasajes<sup>69</sup> y confirmado por prospecciones arqueológicas<sup>70</sup>, lo que indica que en las culturas de la estepa las cabezas tenían amplias connotaciones religiosas. En cualquier caso, consideramos que esta práctica religiosa y de veneración a los ancestros no debe ser confundida con la tradicional escita<sup>71</sup>, vinculada a la creación de copas a partir de los cráneos enemigos. Por otro lado, las connotaciones culturales y religiosas presentes en el culto a la imagen del difunto ancestro no distaban mucho de las griegas, concretamente a esa especie de «aniversario de la muerte»<sup>72</sup> donde se rendía culto a los antepasados<sup>73</sup>. Finalmente, Heródoto decide realizar algunas consideraciones comunes a los argipeos: la existencia de una sociedad igualitaria sin distinción de sexos, unas características ciertamente idealizadas que deben comprenderse y relacionarse con la mentalidad griega reflejada en la *Iliada*, donde las zonas desconocidas, remotas o míticas se encontraban regidas por la justicia y la virtud<sup>74</sup>.

### 2.7. Hdt. IV. 27

Así pues, también este pueblo es conocido; en cambio, respecto a la zona situada al norte de ellos, son los isedones quienes hablan de la existencia de los hombres que solo tienen un ojo y de los grifos que guardan el oro. Los escitas, por su parte, repiten lo que les han oído contar a ellos y, en general, nosotros nos atenemos al testimonio de los escitas y los denominamos arimaspos utilizando una palabra escita; pues, en dicho idioma, *arima* significa «uno», y *spu*, «ojo».

*γινώσκονται μὲν δὴ καὶ οὗτοι, τὸ δὲ ἀπὸ τούτων τὸ κατύπερθε Ἰσσηδόνες εἰσὶ οἱ λέγοντες μονοφθαλμούς ἀνθρώπους καὶ χρυσοφύλακας γρύπας εἶναι: παρὰ δὲ τούτων Σκύθαι παραλαβόντες λένουσι, παρὰ δὲ Σκυθῶν ἡμεῖς οἱ ἄλλοι νενομίκαμεν καὶ ὀνομάζομεν αὐτούς σκυθιστὶ Ἀριμασπούς: ἄριμα γὰρ ἔν καλέουσι Σκύθαι, σποῦ δὲ ὀφθαλμόν.*

<sup>66</sup> Maságetas: Hdt. I. 216, 2-3, y los indios padeos: Hdt. III. 99.

<sup>67</sup> Gagné, 2020, p. 240.

<sup>68</sup> Aunque no sólo, como puede apreciarse entre los boyos, tribu de origen galo: Liv. XXIII. 24.

<sup>69</sup> Hdt. IV. 65.

<sup>70</sup> Talbot Rice, 1957, p. 144.

<sup>71</sup> Pl. *Euthd.* 299.

<sup>72</sup> Garland, 1985, p. 104.

<sup>73</sup> Danforth, 1982.

<sup>74</sup> Hom. *Il.* XIII. 5.

Una vez que Heródoto ha dado por finalizada su digresión sobre los isedones, procede a estructurar el relato de la misma manera que con los argipeos<sup>75</sup>; introduciendo una narrativa derivada de los isedones (un pueblo documentado)<sup>76</sup> sobre un segundo asentamiento (de carácter legendario) situado más allá del *limes* conocido: los arimaspos. Primeramente, querríamos señalar que la construcción «zona norte europea» empleada por Heródoto, tanto para la definición de los pueblos con «pezuñas de cabra» o los arimaspos<sup>77</sup>, es un recurso literario procedente del imaginario geográfico griego para designar áreas no delimitadas y mal conocidas<sup>78</sup>. Por otro lado, los arimaspos son mencionados por el propio Heródoto con anterioridad<sup>79</sup> así como por otros autores<sup>80</sup>, definidos como gentes nobles, con buen ganado, pelo lanudo y grandes guerreros, aunque su rasgo distintivo básico era poseer un solo ojo. Siguiendo estos presupuestos, la tradición griega sobre los cíclopes es extensa; dejando de lado el famoso episodio de Polifemo en la *Odisea*<sup>81</sup>, encontramos numerosas referencias<sup>82</sup> que fueron transmitidas a la mitología romana<sup>83</sup>. Son diversas las interpretaciones vertidas sobre la cuestión: algunos autores han considerado que la monocular característica de los arimaspos debe relacionarse con una seña de identidad mitológica<sup>84</sup>; algunos han propuesto que dicha característica remarca esencialmente su inferioridad étnica; y otros investigadores han desarrollado que debería ponerse en relación con ciertas capacidades especiales con el arco<sup>85</sup>. En nuestra opinión, y siguiendo los planteamientos de autores como Alföldi, Phillips, Bolton o Ratcliffe<sup>86</sup>, consideramos que la caracterización de Heródoto sobre los arimaspos provendría de cuentos mitológicos asiáticos<sup>87</sup>. Esta propuesta interpretativa encuentra su respaldo y precedente originario en Estrabón, autor griego que realizó una reflexión similar a la aquí propuesta<sup>88</sup>, considerando a Aristeas como autor que atestiguó

<sup>75</sup> Hdt. IV. 25, 1.

<sup>76</sup> Gagné, 2020, p. 241.

<sup>77</sup> También empleado en otros ejemplos; Hdt. I. 103; III. 116; IV. 13; IV. 147.

<sup>78</sup> West, 2002, p. 439.

<sup>79</sup> Hdt. III. 115-116 y IV. 13.

<sup>80</sup> A. P. 803-806: «ὄξυστόμους γὰρ Ζηνὸς ἀκραγεῖς κύνες γρύπας φύλαξαι, τὸν τε μουνῶπα στρατὸν Ἄριμασπὸν ἵπποβάμον', οἱ χρυσόρρυτον οἰκοῦσιν ἀμφὶ νᾶμα Πλούτωνος πόρου. τοῦτοις οὐ μὴ πέλαζε».

<sup>81</sup> Hom. *Od.* IX. 218-222; 289 y 308-310.

<sup>82</sup> Hes. *Th.* 139-146; Str. VII. 25. 5; VIII. 6.2, 11; Paus. I. 42. 2, II. 2. 1.

<sup>83</sup> Ratcliffe, 2014, p. 31.

<sup>84</sup> Bosí, 2008, pp. 172-173.

<sup>85</sup> Un amplio resumen bibliográfico en: Corcella, 2007, p. 601.

<sup>86</sup> Alföldi, 1933; Phillips, 1955; Bolton, 1962 y Ratcliffe, 2014, pp. 24-31.

<sup>87</sup> Skinner, 2012, pp. 64-68.

<sup>88</sup> Str. I. 2, 10.



## LA OTREDAD EN HERÓDOTO

dicha tradición popular asiática y fue transmitida a Heródoto<sup>89</sup>. Del mismo modo que los arimaspos, los grifos guardianes de oro deben comprenderse en la etnografía de Heródoto como ecos procedentes de las leyendas y mitos orales orientales<sup>90</sup>, recogidos fragmentariamente por Aristeas y perpetuados en el mundo occidental por Heródoto<sup>91</sup>. Al respecto, nos gustaría precisar, en la línea abierta brillantemente por Karttunen sobre la etnografía de Heródoto en los confines del mundo conocido, que las narrativas de los grifos y los arimaspos son el nexo originario occidental donde Aristeas, en primer lugar, y Heródoto, posteriormente, recogieron unas tradiciones míticas cuyo desarrollo en Oriente debería retrotraerse a tiempos necesariamente más antiguos<sup>92</sup>. Como última consideración, del mismo modo que los autores grecorromanos crearon todo un corpus mitológico-monstruoso para proteger rutas marítimas y comerciales, parece ser que la invención oriental de los grifos respondería a las mismas necesidades reales<sup>93</sup> (*χρυσοφύλακας γρῦπας*), por tanto, el «oro» metafórico referenciaría la existencia histórica de un área de cierta riqueza.

### 2.8. Hdt. IV. 28, 1

Todas esas zonas que he enumerado tienen un clima tan sumamente riguroso que, en esas regiones, durante ocho meses al año, el frío llega a ser verdaderamente insoportable: en ese período de tiempo, si echas agua al suelo no conseguirás formar barro; en cambio, si enciendes fuego, podrás formarlo. Es más, el mar se hiela, así como todo el Bósforo Cimerio, de manera que los escitas que están establecidos a este lado del foso pasan sus tropas sobre el hielo y lanzan sus carros a la otra orilla, contra el territorio de los sindios.

*δυσχείμερος δὲ αὕτη ἢ καταλεχθεῖσα πᾶσα χώρα οὕτω δὴ τι ἐστί, ἔνθα τοὺς μὲν ὀκτῶ τῶν μηνῶν ἀφόρητος οἶος γίνεται κρυμός, ἐν τοῖσι ὕδωρ ἐκχέας πηλὸν οὐ ποιήσεις, πῦρ δὲ ἀνακαίων ποιήσεις πηλόν: ἡ δὲ θάλασσα πηγνυται καὶ ὁ Βόσπορος πᾶς ὁ Κιμμέριος, καὶ ἐπὶ τοῦ κρυστάλλου οἱ ἐντὸς τάφρου Σκύθαι κατοικημένοι στρατεύονται καὶ τὰς ἀμάξας ἐπελαύνουσι πέρην ἐς τοὺς Σίνδους.*

En esta última aportación, Heródoto decide remarcar, pues no es la primera vez que se refiere a las penalidades del clima en su intención de comprender y definir a los escitas<sup>94</sup>, las condiciones climáticas de las zonas sobre las que ha estado relatando. El concepto de invierno/invernal (*δυσχείμερος*) extremo y hasta

<sup>89</sup> Str. XIV. 118. West, 2002, pp. 444-445.

<sup>90</sup> Bosí, 2008, pp. 173-175.

<sup>91</sup> Karttunen, 1989, p. 171.

<sup>92</sup> Mayor y Heaney, 1993.

<sup>93</sup> Karttunen, 2002, p. 472.

<sup>94</sup> Ríos Gordillo, 2017, p. 27

cierto punto exagerado de Heródoto ha sido recogido por autores como Estrabón o Plinio<sup>95</sup>, e incluso exagerado aún más por otros como Hipócrates<sup>96</sup>, reflejando la mentalidad griega sobre el clima de estas zonas<sup>97</sup> que, por otro lado, no se encontraba muy alejada de la realidad que mantienen en la actualidad<sup>98</sup>. En último lugar, Heródoto entrega junto a su relato geográfico una aportación bélica, situando unos habituales conflictos entre los escitas y los sindios propias de los pueblos nómadas<sup>99</sup>, habitantes de la Península de Tamán, conocidos posteriormente como el Reino del Bósforo.

#### CONCLUSIONES

A raíz del estudio de los fragmentos planteados, logramos obtener una serie de conclusiones. En primer lugar, podemos precisar que la composición metodológica de Heródoto se nos antoja mucho más rica que las propuestas por Tucídides y algunos meros recopiladores posteriores; la construcción de sus *Historias* no debe observarse como un objeto de estudio o una delimitación analítica, sino como una herramienta intelectual de comunicación<sup>100</sup>. La conjunción final de Heródoto en este pasaje entremezcla la parquedad de las informaciones disponibles —predominantemente orales<sup>101</sup>, aunque también escritas<sup>102</sup>; Aristeas—, la realidad histórica, etnográfica e incuestionable de dichos pueblos, las concepciones mitológicas autóctonas orientales y el juicio ideológico-conceptual griego de Heródoto. Como proponemos, el resultado final de estos ingredientes es un relato etnográfico, geográfico e histórico con matices mitológicos, estructurado de una manera más o menos clara:

1) Heródoto establece un área geográfica que, aunque no resulta precisa, es relativamente identificable.

2) Entrega una narrativa histórica y etnográfica veraz sobre las poblaciones (argipeos e isedones), datos cuya falsificación no implicaría ningún beneficio ni para los griegos ni para las culturas descritas, además de haber sido corroborados por otras fuentes literarias e incluso arqueológicas. Esto puede ser rastreable a través de cuestiones concretas, como el empleo de cerezas silvestres a modo de

---

<sup>95</sup> Str. II. 1, 16; VII. 3, 18 y Plin. HN. IV. 87.

<sup>96</sup> Hp. De Arie. 19.

<sup>97</sup> Romm, 2010.

<sup>98</sup> Corcella, 2007, p. 602.

<sup>99</sup> Ríos Gordillo, 2017, pp. 27- 28.

<sup>100</sup> Bakker, 2002.

<sup>101</sup> Slings, 2002 y, especialmente, Kurke, 2011.

<sup>102</sup> Hall, 2005, pp. 117-121; Rösler, 2002.

## LA OTREDAD EN HERÓDOTO

base alimenticia o la creación de telas protectoras para el invierno, aunque esencialmente su preocupación etnográfica se encuentra ligada a las praxis religiosas tanto por su semejanza como por su extrañeza respecto del mundo griego, auditorio al que va dirigida la presente narrativa<sup>103</sup>: argipeos, sociedad neutral debido a su conexión religiosa difícilmente rastreable y los isedones, sociedad con un profundo sentimiento y respeto por los difuntos y los ancestros. El tratamiento que Heródoto otorga a estas poblaciones ineludiblemente «bárbaras» se nos antoja de una sutileza y sensibilidad sobresalientes<sup>104</sup> comprobando que, dentro de la clasificación general de «bárbaros escitas», Heródoto plantea unas sutiles, aunque vitales diferencias culturales o lingüísticas<sup>105</sup> que originan una especie de «subcategoría bárbara escita» donde incluye a los argipeos y a los isedones<sup>106</sup>. En consecuencia, Heródoto maneja un tipo de alteridad que, aunque no se encuentra perfectamente definida, sabe identificar y proponer.

3) En el tercer estadio de su construcción narrativa etnográfico-histórica, Heródoto comienza a implementar elementos narrativos que no proceden ni de Aristéas ni de las tradiciones orales, pero cuentan con su total beneplácito debido a encontrarse plenamente afianzadas dentro del imaginario griego; es el caso de la idealización de las sociedades al modo Homérico (*Iliada*) o de las condiciones climáticas extremas que azotan estas regiones europeas.

4) Después de haber agotado todos los recursos veraces, según su juicio, Heródoto recurre a los datos en los que menos confía, como así lo expresa en alguna ocasión. La inclusión de estos datos es realizada por Heródoto desde un plano que decide sacar del mundo conocido —«más allá de las montañas» = «más allá de la realidad»—, desmarcándose aún más al plantear que dichos datos provienen, en última instancia, de informantes argipeos e isedones. Aquí deberíamos de incluir los datos sobre los «pezuñas de cabra», las poblaciones que «duermen durante seis meses», los arimaspos y los grifos. Sin embargo, y sin que el propio Heródoto fuera consciente de su aportación, al incluir esta serie de informaciones de marcado carácter mitológico-legendario, temáticas que generaron su injusto ostracismo, enriquecen la obra de manera notable pues, por contradictorio que pueda parecer, los datos mitológicos revisten y enmascaran una serie de realidades, situaciones, relaciones o concepciones históricamente rastreables y ciertas. En el caso de los argipeos e isedones podemos concretar la existencia de

---

<sup>103</sup> Rood, 2007, pp. 296-300.

<sup>104</sup> Nuestra conclusión sobre este pasaje en concreto (Hdt. IV. 23- 28, 1) es que se encuentra desprovisto de juicios morales, cuestiones que no son extrapolables a la mayor parte de su obra: Irene Hau, 2016, pp. 172-193, añadiendo aún mayor valor al extracto analizado.

<sup>105</sup> Hall, 2005, pp. 111-117; Hill, 2020, pp. 72-83.

<sup>106</sup> Vignolo Munson, 2014, pp. 348-349.

un cuento mitológico tradicional sobre hombres con pezuñas de cabra, los modos de vida que se vieron obligados a llevar algunas poblaciones que habitaban las montañas durante las perpetuas noches del invierno ruso, la existencia de una larga tradición mítico-legendaria asiática ciclópea concretada en los arimaspos que da su salto al Occidente a partir de Heródoto —respaldando los relatos previos de Homero y Hesíodo— y la creación de monstruos defensores de rutas o zonas ricas como armas disuasorias.

BIBLIOGRAFÍA<sup>107</sup>

- Albadalejo Vivero, Manuel, «La imagen de los pueblos lejanos en la obra de Heródoto», *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 43, 2007, pp. 267-281.
- Alföldi, Andrew, «Review of M. Rostovtzeff, Skytien und der Bosporus», *Kritische Zeitschrift für die gesamte klassische Altertumswissenschaft*, 9, 1933, pp. 561-572.
- Bakker, Egbert J., «The Making of History: Herodotus Histories apodeix», en *Brill's Companion to Herodotus*, ed. Egbert J. Bakker, Irene J. F. de Jong, Hans van Wees, Leiden-Boston, Brill, 2002, pp. 3-32.
- Bianchi, Elisa, «Teratologia e geografia: l' homo monstruosus in autori dell' antichità classica», *Acme. Annali della Facoltà di lettere e filosofia dell' Università degli studi di Milano*, 34, 2, 1981, pp. 227-250.
- Bolton, James David Pennington, *Aristeas of Proconnesus*, Oxford, Clarendon Press, 1962.
- Bosi, Fausto, «Le terre oltre gli urali nelle fonti classiche e medievali», en *Popoli della yurta. Il Kazakistan tra le origini e la modernità*, ed. Fiorezo Facchini, Bologna, Fondazione casa di risparmio in Bologna, 2008, pp. 167-190.
- Cagnazzi, Silvana, «Tavola dei 28 Logoi di Erodoto», *Zeitschrift für klassische Philologie*, 103, 1975, pp. 385-423.
- Cardete del Olmo, María Cruz, «El valor de la propaganda en la construcción del enemigo: Atenas y las guerras médicas», en *Grecia ante los imperios. V Reunión de historiadores del mundo griego*, coords. Juan Manuel Cortés Copete, Elena Muñoz Grijalvo y Rocío Gordillo Hervás, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2011, pp. 119-130.
- Cicerón, Marco Tulio, *Marco Tulio Ciceró: On Old Age, On Friendship, On Divination*, ed. William Armistead Falconer, Cambridge, Harvard University Press, 1923 [Loeb Classical Library].
- Cicerón, Marco Tulio, *Marco Tulio Ciceró: De Re Publica, De legibus*, ed. Clinton Keyes, Cambridge, Harvard University Press, 1961 [Loeb Classical Library].
- Cody Oliver, Ian, *The Audiences of Herodotus: The Influence of Performance on the Histories*, Colorado, University of Colorado Press, 2017.
- Collar, Anna, «Networks and Ethnogenesis», en *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, ed. Jeremy Mcinerney, Oxford, Wiley Blackwell, 2014, pp. 97-111.
- Corcella, Aldo, «Commentary on Book IV», en *A Commentary on Herodotus Books I-IV*, ed. Oswym Murray y Alfonso Moreno, Oxford, Oxford University Press, 2007, pp. 543-721.
- Danforth, Loring, *The Death Rituals of Rural Greece*, Princeton, Princeton University Press, 1982.
- Dewald, Carolyn y John Marincola, «Introduction», en *The Cambridge Companion to Herodotus*, ed. Carolyn Dewald y John Marincola, Cambridge, Cambridge University Press, 2007, pp. 13-28.
- Esquilo, *Prometeo encadenado*, ed. Bernardo Perea Morales, Madrid, Gredos, 2010.
- Estrabón, *Geografía. Libros I-II*, ed. José García Blanco y José García Ramón, Madrid, Gredos, 1991.
- Estrabón, *Geografía. Libros V-VII*, ed. Jose Vela Tejada y Jesús Gracia Artal, Madrid, Gredos, 2001.

<sup>107</sup> Todas las traducciones en español pertenecen a la edición de Schrader en Gredos de 1979 indicada en el presente apartado. Asimismo, los textos en griego pertenecen a la edición de Godley en Loeb Classical Library de 1921 indicada en las siguientes líneas, siendo conscientes de que cualquier fallo tanto en la traducción como en los originales será consecuencia de descuidos personales y no de las ediciones indicadas. En último lugar, las abreviaciones de autores clásicos siguen el modelo planteado en la cuarta edición de *The Oxford Classical Dictionary* editado por S. Hornblower y A. Spawforth en 2012.

## LA OTREDAD EN HERÓDOTO

- Estrabón, *Geografía. Libros XI-XIV*, ed. María Paz Hoz García Bellido, Madrid, Gredos, 2003.
- Estrabón, *Geografía. Libros VIII-X*, ed. Juan José Torres Esbarranch, Madrid, Gredos, 2008.
- Figueira, Thomas, «Language as a Marker of Ethnicity in Herodotus and Contemporaries», en *Ethnicity and Identity in Herodotus*, ed. Thomas Figueira y Carmen Soares, New York, Routledge, 2020, pp. 43-71.
- Fornara, Charles, *Herodotus, an Interpretative Essay*, Oxford, Oxford University Press, 1971.
- Forsdyke, Sara, «Herodotus, Political History and Political Thought», en *The Cambridge Companion to Herodotus*, ed. Carolyn Dewald y John Marincola, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 224-241.
- Gagné, Renaud, «Mirages of Ethnicity and the Distant North in Book IV of the Histories: Hyperboreans, Arimaspians and Issedones», en *Ethnicity and Identity in Herodotus*, ed. Thomas Figueira y Carmen Soares, New York, Routledge, 2020, pp. 237-257.
- Ganter, Angela y Née Kühr, «Ethnicity and Local Myth», en *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, ed. Jeremy Mcinerney, Oxford, Wiley Blackwell, 2014, pp. 228-240.
- Garland, Robert, *The Greek Way of Death*, New York, Cornell University Press, 1985.
- Hall, Jonathan, *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*, Chicago, The University of Chicago Press, 2005.
- Heródoto, *Herodotus: The Persian Wars. Volume III, Books 3-4*, ed. Alfred Denis Godley, Cambridge, Harvard University Press, 1921 [Loeb Classical Library].
- Heródoto, *Historia. Libro IV-Melpómene*, ed. Carlos Schrader, Madrid, Gredos, 1979.
- Hesíodo, *La Teogonía y los Trabajos y Días*, ed. Tariq Ali, Madrid, Alianza Editorial, 2011.
- Hill, Brian, «Protocols of Ethnic Specification in Herodotus», en *Ethnicity and Identity in Herodotus*, ed. Thomas Figueira y Carmen Soares, New York, Routledge, 2020, pp. 72-83.
- Hipócrates de Cos, *Tratados hipocráticos. II. Sobre los aires, aguas y lugares. Sobre los humores. Sobre los flatos. Predicciones I. Predicciones II. Prenociones de Cos*, ed. Juan Antonio López Férrez, y Elsa García Novo, Madrid, Gredos, 1997.
- Homero, *La Iliada*, ed. Emilio Crespo Güemes, Madrid, Gredos, 2010.
- Homero, *La Odisea*, ed. Carlos García Gual, Madrid, Alianza Editorial, 2011.
- Immerwahr, Henry, *Form and Thought in Herodotus*, Cleveland, The American Philological Association, 1966.
- Irene Hau, Lisa, *Moral History from Herodotus to Diodorus Siculus*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 2016.
- Ivanchik, Askold, «The Scythian 'Rule over Asia': The Classical Tradition and the Historical Reality», en *Ancient Greeks West and East*, ed. G. R. Tsetschladze, Leiden, Brill, 1999, pp. 497-520.
- Jacoby, Felix, «Herodotos», *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, II, 1913, pp. 205-520.
- Jacoby, Felix, «Ueber die Entwicklung der griechischen Historiographie und den Plan einer neuen Sammlung der griechischen Historikerfragmente», *Beiträge zur Alten Geschichte*, 1909, pp. 80-123.
- Karttunen, Klaus, «Expedition to the End of the World: An Ethnographic τόπος in Herodotus», *Studia Orientalia*, 64, 1988, pp. 177-181.
- Karttunen, Klaus, «The Ethnography of the Fringes», en *Brill's Companion to Herodotus*, ed. Egberg J. Bakker, Irene J. F. de Jong, Hans van Wees, Leiden-Boston, Brill, 2002, pp. 457-474.
- Kurke, Leslie, *Aesopic Conversations: Popular Tradition, Cultural Dialogue, and the Invention of Greek Prose*, Princeton, Princeton University Press, 2011.
- Lattimore, Richmond, «The Composition of the History of Herodotus», *Classical Philology*, 53, 1958, pp. 9-21.
- López Eire, Antonio, «De Heródoto a Tucídides», *Studia Historica. Historia Antigua*, II, 8, 1990, pp. 75-96.
- Lyratzopoulou, Domna y Grigoris Zarotiadis, «Black Sea: Old Trade Routes and Current Perspectives of Socio-economic Co-operation», *Procedia Economics and Finance*, 9, 2014, pp. 74-82.
- Mayor, Adrienne y Michael Heaney, «Griffins and Arimaspeans», *Folklore*, 104, 1/2, 1993, pp. 40-66.
- Mikalson, Jon, «Religion in Herodotus», en *Brill's Companion to Herodotus*, ed. Egberg J. Bakker, Irene J. F. de Jong, Hans van Wees, Leiden-Boston, Brill, 2002, pp. 187-198.
- Miller, Margaret, *Athens and Persia in the Fifth Century BC*, Toronto, University of Toronto Press, 2004.
- Momigliano, Arnaldo, «The Place of Herodotus in the History of Historiography», *History*, 43, 147, 1958, pp. 1-13.
- Myres, John, *Herodotus, Father of History*, Oxford, Clarendon Press, 1953.
- Olbrycht, Marek, «The Cimmerian Problem Re-examined», en *Collectanea Celto-Asiatica Cracoviensia*, ed. J. Pstrusinska, A. Fear, Kraków, Księgarnia Akademicka, 1998, pp. 71-100.
- Pausanias, *Pausanias: Description of Greece. Volume I, Books 1-2*, ed. William Henry Samuel Jones, Cambridge, Harvard University Press, 1918 [Loeb Classical Library].
- Petrarca, Francesco, *Rerum Memorandarum*, ed. Marco Petoletti, Firenze, Le Lettere, 2014.

## CHRISTIAN SAN JOSÉ

- Phillips, Edward, «The Legend of Aristeas: Fact and Fancy in Early Greek Notions of East Russia, Siberia and Inner Asia», *Artibus Asiae*, 18, 2, 1, 1955, pp. 61-77.
- Phillips, Edward, «The Argippaei of Herodotus», *Artibus Asiae*, 23, 1960, pp. 124-128.
- Placido, Domingo, «De Heródoto a Tucídides», *Gerión*, 4, 1986, pp. 17-46.
- Platón, *Plato: Laches, Protagoras, Meno and Euthydemus*, ed. Walter Rangeley Maitland Lamb, Cambridge, Harvard University Press, 1924 [Loeb Classical Library].
- Plinio, *Pliny Natural History. II. Books 3-7*, ed. Harris Rackham, Cambridge, Harvard University Press, 1942 [Loeb Classical Library].
- Plofker, Kim, «Humans, Demons, Gods and Their Worlds: The Sacred and Scientific Cosmologies of India», en *Geography and Ethnography. Perceptions of the World in Pre-modern Societies*, ed. Kurt A. Raaflaub, Richard J. A. Talbert, Oxford, Wiley Blackwell, 2010, pp. 32-42.
- Pohlenz, Max, *Herodot, der erste Geschichtsschreiber des Abendlandes*, Leipzig, Wissenschaftliche Buchgesellschaft Darmstadt, 1937.
- Price, Richard, «Historiography, Narrative and the Nineteenth Century», *Journal of British Studies*, 35, 2, 1996, pp. 220-256.
- Ratcliffe, Jonathan, «Arimaspian and Cyclopes: The Mythos of the One-Eyed Man in Greek and Inner Asian Thought», *Sino-platonic Papers*, 249, 2014, pp. 1-71.
- Regenbogen, Otto, «Herodot und sein Werk. Ein Versuch», *Die Antike*, 6, 1930, pp. 202-248.
- Ríos Gordillo, Carlos Alberto, «Heródoto y la comparación histórica del antiguo mundo mediterráneo», *Historiografías*, 13, 2017, pp. 13-33.
- Rodríguez Horrillo, Miguel Ángel, «Dionisio de Halicarnaso y la atidografía: antigüedades romanas 1.8.3», *Talia Dixit*, 11, 2016, pp. 19-44.
- Rolle, Renate, *The World of the Scythians*, California, University of California Press, 1989.
- Romm, James, «Continents, Climates, and Cultures: Greek Theories of Global Structure», en *Geography and ethnography. Perceptions of the world in pre-modern societies*, ed. Kurt A. Raaflaub, Richard J. A. Talbert, Oxford, Wiley Blackwell, 2010, pp. 215-235.
- Rood, Tim, «Herodotus and Foreign Lands», en *The Cambridge Companion to Herodotus*, ed. Carolyn Dewald y John Marincola, Cambridge, Cambridge university Press, 2007, pp. 290-305.
- Rösler, Wolfgang, «The Histories and Writing», en *Brill's Companion to Herodotus*, ed. Egberg J. Bakker, Irene J. F. de Jong, Hans van Wees, Leiden-Boston, Brill, 2002, pp. 79-94.
- Schadewaldt, Wolfgang, «Die Anfänge der Geschichtsschreibung bei den Griechen», *Die Antike*, 10, 1934, pp. 144-168.
- Schepens, Guido, «Jacoby's FGrHist: Problems, Methods, Prospects», en *Collecting Fragments / Fragmente sammeln*, ed. Glenn W. Most, Göttinga, Vandenhoeck & Ruprecht, 1997, pp. 144-172.
- Schepens, Guido, «Il carteggio Jacoby-Meyer. Un piano inedito per la struttura dei FGrHist», en *Aspetti dell'opera di Felix Jacoby*, ed. Carmine Ampolo, Pisa, Edizione della Normale, 2009, pp. 357-395.
- Shapiro, Harvey Alan, «Amazons, Thracians and Scythians», *Greek, Roman and Byzantine Studies*, 1983, pp. 105-114.
- Sierra Martín, César, «Nuevamente de Heródoto a Tucídides», *Historiae*, 9, 2012, pp. 71-87.
- Simpson, Michael, «Herodotus and Modern History», *The Sewanee Review*, 96, 2, 1988, pp. 292-297.
- Skinner, Joseph, *The Invention of Greek Ethnography. From Homer to Herodotus*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- Slings, Simon, «Oral Strategies in the Language of Herodotus», en *Brill's Companion to Herodotus*, ed. Egberg J. Bakker, Irene J. F. de Jong, Hans van Wees, Leiden-Boston, Brill, 2002, pp. 53-78.
- Talbot Rice, Tamara, *The Scythians*, New York, Frederick A. Praeger, 1957.
- Thomas, Rosalind, «The Intellectual Milieu of Herodotus», en *The Cambridge Companion to Herodotus*, ed. Carolyn Dewald y John Marincola, Cambridge, Cambridge University Press, 2006, pp. 60-75.
- Tito Livio, *La Segunda Guerra Púnica. I, libros XXI-XXV*, ed. Juan Fernández Valverde y Antonio Ramírez de Verger, Madrid, Alianza Editorial, 2009.
- Vignolo Munson, Rosaria, «Herodotus and Ethnicity», en *A Companion to Ethnicity in the Ancient Mediterranean*, ed. Jeremy Mcinerney, Oxford, Wiley Blackwell, 2014, pp. 341-355.
- Vlassopoulos, Kostas, *Greek and Barbarians*, Cambridge, Cambridge University Press, 2013.
- West, Stephanie, «Scythians», en *Brill's Companion to Herodotus*, ed. Egberg J. Bakker, Irene J. F. de Jong, Hans van Wees, Leiden-Boston, Brill, 2002, pp. 437-456.